

Ensayo no literario

SE PUEDE EXPRESAR TODO LO QUE PENSAMOS: CUANDO LAS PALABRAS REFLEJAN LA REALIDAD

“La lengua es también comparable a una hoja de papel: el pensamiento es el anverso y el sonido es el reverso: no se puede cortar uno sin el otro; así tampoco en la lengua se podría aislar el sonido del pensamiento, ni el pensamiento del sonido”. (Saussure, 1945: 193).

¿Podemos expresar todo lo que pensamos? ¿Nuestras palabras necesitan del pensamiento para ser más entendibles? ¿El pensamiento necesita de la palabra para hacerse comprensible? ¿La palabra le da valor a la realidad o esta a la palabra? En síntesis, ¿podrá la palabra contener en su totalidad a la realidad para representarla tal cual?

Muchas interrogantes e intrigas surgen en el campo de la lingüística al tratar de explicar este hecho. Pero empecemos por entender que el lenguaje es una capacidad sólo humana que nos permite expresar nuestras ideas, pensamientos, conceptos y sentimientos. De este concepto pasamos al acto comunicativo:

“El acto de comunicación para el hablante es: tratar de expresar sus pensamientos, sentimientos o deseos. El acto de hablar será un síntoma de su estado de espíritu. Para el oyente será una señal”. (Cisneros, 1981: 11)

Sin analizar detalladamente la cita de Luis Jaime Cisneros, encontramos claramente dos aspectos prioritarios para este ensayo: El acto del hablante y la del oyente. El hablante es la persona que “trata” de expresar sus pensamientos, sentimientos o deseos, mientras que para el oyente lo que le diga el hablante será una señal, (signo, cualquier cosa que por su naturaleza o convencionalismo evoca una idea de otra, asimismo, gesto o medio convenido de antemano que se emplea para hacer o reconocer cierta cosa) de “ese algo” que el hablante “intenta” expresar.

A partir de esta deducción, diremos ¿podemos expresar todo lo que pensamos? No, en la totalidad como quisiéramos. El hombre no puede expresar todo porque es un ser ilimitado en sí mismo y a la vez limitado. Limitado desde el punto de vista psicológico, espiritual, de pensamiento. Porque los límites que tiene el hombre son los que este mismo se pone. Sin embargo, es limitado, porque no puede conocerse en su totalidad, no puede conocerlo todo, y al no conocer no abarca la realidad en su totalidad, por lo tanto “lo que pueda” o “intente” expresar siempre será algo relativo, sesgado, cortado, trastocado y reflejo imperfecto de lo que nosotros conocemos como realidad, entorno circundante y mundo interno.

Sin embargo hay muchos que consideran que el preconcebir a la lengua como un calco de la realidad es una noción simplista y contadas veces reduccionista, porque ven en la cualidad racional del hombre, que viene desde Aristóteles con la idea de verdad y desde Descartes con la lógica y la razón, un impedimento, pues buscan normar de forma dogmática la vida y por ende la realidad. Ante esto las palabras de Cisneros (1981: 142) nos pueden dar más luces:

“El lenguaje no es un calco de la realidad. Esta noción de la lengua repertorio se funda en la idea simplista de que el mundo en su totalidad se clasifica, con anterioridad a la visión de que de él tienen los hombres, en categorías de objetos perfectamente distintos, cada una de las cuales recibe necesariamente una designación en cada lengua”.

A través de este parecer la realidad bajo ciertos estamentos es clasificable y las categorías que los hombres imponen sobre ésta, en todas las lenguas, es chata, ya que limita el mundo a la limitación humana. En otras palabras, adecúa la realidad a la estructura de la visión y comprensión humana. Por esta razón, el lenguaje, que es una entidad netamente humana, no puede expresar esta realidad.

Pero no en todas las épocas el hombre pensó ni se comunicó de la misma forma como ahora lo hace, por ejemplo: “La filosofía medieval asignó mucha importancia a la relación del lenguaje con la realidad”. (Juan E. Azcoaga, 1979: 9)

A la luz de la cita, si desnudamos nuestro pasado encontraremos por qué el lenguaje tuvo mucha relevancia con la realidad en la etapa medieval. La concepción Teocéntrica acaparó el mundo y por ende, el mejor vehículo de expresión religiosa fue el “verbo”, es decir, la palabra, y la palabra nace del lenguaje. No olvidemos que cada palabra, por lo general, posee una carga semántica que otorga significado propio a cada cosa real, conceptual o imaginaria. Al referirnos sobre esto estamos abarcando conceptos de valor y arbitrariedad.

En palabras de Saussure (1945: 194) “Cuando se habla del valor de la palabra, se piensa generalmente, y sobre todo, es la propiedad que tiene la palabra de representar una idea, y, en efecto, ése es uno de los aspectos del valor lingüístico” Con exactitud la palabra posee una valía y esta cualidad la hace merecedora de poder retratar la realidad. Por ejemplo, celular o móvil son dos palabras que

expresan en sociedades distintas el mismo significado, ambas sirven para hacer y recibir llamadas telefónicas sin la necesidad de un cable ni de permanecer en un punto fijo.

Por otro lado, cuando hablamos de valor nos referimos también a un aspecto conceptual. En este sentido (Saussure 1945:194) “el valor, tomado en su aspecto conceptual, es sin duda un elemento de la significación, y es muy difícil saber cómo se distingue la significación a pesar de estar bajo su dependencia”. En palabras sencillas, se diría que el valor de una palabra está representado por medio de una perspectiva conceptual, porque nuestro entendimiento maneja el mismo lenguaje. Qué pasaría si mientras decimos la oración “Estoy cansado” dejara de existir en nuestras mentes el significado de cansado; no comprenderíamos lo que se nos está diciendo. Eso pasa generalmente cuando interactúan dos personas que manejan distintas lenguas. A través del uso de sus idiomas no se llegan a comprender y muchas veces los refuerzos paralingüísticos también son distintos y dificultan, para mal, la comunicación, que es sinónimo de comprensión.

Muchas veces el valor conceptual de una palabra limita la comprensión y comunicación entre las personas. Generalmente esto sucede cuando se encuentran dos sujetos que dominan niveles distintos de la lengua. El ejemplo más cotidiano sería el encuentro de un médico con un paciente salido del común denominador de la plebe. El doctor al leerle su diagnóstico se expresará de forma técnica; más si no se explica de manera más llana el paciente no entenderá que tiene una alergia severa al polvo y que su nariz está llena de moco; si escucha: “usted sufre de una rinitis aguda producida por partículas atmosféricas acumuladas en grandes cantidades”.

Esto nos demuestra que muchas veces el utilizar un lenguaje muy técnico para expresarnos no es muy práctico ni funcional que digamos; por otro lado, éticamente, el trabajo del médico es hacer comprender al paciente lo que realmente le afecta y no marearlo con los tecnicismos médicos.

Siguiendo en el ámbito del valor de la palabra encontramos que una de las características del signo lingüístico es la arbitrariedad:

“El principio fundamental de lo arbitrario del signo no impide distinguir en cada lengua lo que es radicalmente arbitrario, es decir, inmotivado, de lo que no lo es más relativamente. Sólo una parte de los signos son absolutamente arbitrarios; en otros interviene un fenómeno que permite reconocer grados en lo arbitrario sin suprimirlo”. (Saussure, 1945: 219)

Cuando hablamos de arbitrariedad comprendemos la idea de la sinrazón. Suena ilógico, pero es una verdad indiscutible, nuestra lengua posee innumerables nociones ajenas totalmente a la realidad. Si hablamos de los conceptos de los colores, cómo sabemos que el color que representamos como verde es verde. Y así con el resto. Para no ir muy lejos, por qué decimos que una porción de la circunferencia se llama arco. Qué hace que el signo lingüístico: con cuatro patas, de madera, con respaldar, para una sola persona, sin bracerías y estática, se llame silla y no vaca. En este sentido cómo la lingüística nos demuestra plausiblemente que el significado del signo no es arbitrario al referente. Sin embargo, no todas las cosas adquieren un valor o significado de forma arbitraria en su totalidad, si bien hay un rasgo de arbitrariedad encontramos en ésta, características de la realidad. Esto sucede por lo general con los inventos como: la PC, el CD, el móvil phone, etc. O con los grandes descubrimientos de la paleontología.

Después de haber tratado la palabra como signo que perpetúa en sí misma un valor arbitrario absoluto y relativo y por consiguiente que depende del individuo y su nivel de la lengua, se puede hablar entonces de un proceso comunicativo a veces nulo, parcial o total.

Ahora, entraremos a contestar dos preguntas que complementarán nuestra percepción de la palabra como reflejo de la realidad. ¿Nuestras palabras necesitan del pensamiento para ser más entendibles? ¿El pensamiento necesita de la palabra para hacerse comprensible?

“Todo acto de habla y de comprensión deja en la memoria de los interlocutores algunas huellas, trazos fonéticos, léxicos, gramaticales y sintácticos.... La existencia de estas huellas en la memoria nos permite comprender e interpretar los signos que figuran en el habla del otro”. (17 – Cisneros, 1981:17)

Aún la neurolingüística ¹ no ha dado una sentencia para determinarse si el lenguaje es una facultad predeterminada por nuestro cerebro y que necesita de una maduración para activarse. O es que sencillamente poseemos la habilidad, pero necesitamos de un refuerzo social para adquirirla. Empero, delimitemos bajo esta cita que para hablar necesitamos de una huella psíquica, como la marca que se le hace a un ganado para identificarlo de otros. Reflexionemos desde ahora que la huella psíquica que tenemos de cada signo lingüístico es primordial para una futura comunicación eficaz, si es mal aprehendida será errónea o defectuosamente utilizada.

Si el signo lingüístico es una huella psíquica su ubicación no debe darnos mayor explicación. El cerebro, en algunas zonas es generador del pensamiento, de esa voz interior que todo ser humano posee; tanto así que ha sido plasmada en la literatura a través del monólogo interior. Es aquí donde interviene nuestra gran interrogante, el sonido:

“¿Es el sonido el que hace al lenguaje? No, no es más que el instrumento del pensamiento y no existe por sí mismo. ...El sonido, es una unidad compleja acústico – vocal y forma a su vez con la idea una unidad compleja, fisiológica y mental”. (Saussure, 1945: 50)

Es verdad, el sonido por si solo no es lenguaje; el lenguaje para serlo posee un signo lingüístico con dos planos: significado y significante; conceptos y fonemas que aluden a un referente. Es decir, se reflejan en la realidad o se podría decir que la realidad se refleja en el signo. Esto desencadenará, en el imaginario colectivo de una sociedad emparentada en una misma lengua, la capacidad de entenderse por lo menos a un 60 por ciento:

“Entre todos los individuos ligados por el lenguaje, se establecerá una especie de promedio: todos reproducirán – no exactamente, sin duda, pero sí aproximadamente – los mismos signos unidos a los mismos conceptos...” (Saussure, 1945: 56)

La cita nos corrobora lo ya antes mencionado y la realidad nos la comprueba, para mejor explicación si un peruano viaja por los países de habla hispana, aunque esos diversos pueblos posean variantes tales como, regionalismo, jergas o den otros valores a palabras comunes como, al instante, en un minuto, luego, etc., podremos comunicarnos de una manera entendible y casi pertinente. Sin embargo, de no ser así, por lo menos lograremos interactuar con un nivel comunicativo simple logrando comprender la esencia del todo.

Pero dentro de la lengua encontramos diversos convencionalismos que nos ayudan a entendernos mejor, que reflejan una realidad común y de no ser así, comprensible, si no leamos la siguiente cita:

“Filósofos y lingüistas han estado siempre de acuerdo en reconocer que, sin la ayuda de los signos, seríamos incapaces de distinguir dos ideas de manera clara y constante. Considerado en sí mismo, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitada. No hay ideas preestablecidas, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua”. (Saussure, 1945:201)

Lo que no nos lleva a satanizar la aseveración de que la arbitrariedad es mala, más bien es un punto de partida para generar una unificación dentro de una sociedad tan pluricultural y multilingüística como es el mundo y nuestro Perú.

Ahora entendamos definitivamente que el papel fundamental de la lengua frente al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a deslindamientos recíprocos de unidades. El pensamiento, caótico por naturaleza, se ve forzado a precisarse al decomponerse. No hay, pues, ni materialización de los pensamientos, ni de espiritualización de los sonidos. Dicho de otra forma, el lenguaje es como el eje de una balanza que pone el contrapeso al pensamiento y al sonido. Es decir, a la forma de expresión. Sin embargo no dejemos de pensar el porqué de la importancia que hasta ahora no se ha definido con certeza, si el lenguaje es ese relejo que nosotros vemos en el espejo de nuestra realidad o expresa en su totalidad la realidad y de ser así entonces sí podríamos expresar todo lo que sentimos, mas hasta hoy diremos que no, porque el lenguaje solo ayuda a entender esa nebulosa que es nuestra mente.

¹ *Reframing: Neurolinguistic programming and the transformation of meaning*. Grinder, John and Richard Bandler; Moab, UT: Real People Press, 1983

REFERENCIAS:

- E. Azcoaga, Juan. (1979). *Del Lenguaje verbal al pensamiento*. Buenos Aires: El Ateneo
- De Saussure, Ferdinand. (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada
- Cisneros, Luis Jaime. (1981) *Temas Lingüísticos*. Perú: Studium
- Berlo, David. (1987). *El proceso de la Comunicación*. Buenos Aires: El Ateneo
- Chomsky, Noam. (1977). *Language and Mind*. Barcelona: Seix- Barral
- Ronat. (1999). *Langue, Linguistique, politique: dialogues avec Mitsou*. Barcelona: Gedisa
- Grinder, John y Richard Bandler, Moab (1983). *Reframing: Neurolinguistic programming and the transformation of meaning*. UT: Real People Press